



Razones

Jorge Fernández Menéndez

www.excelsior.com.mx/opinion/jorge-fernandez-menendez / www.mexicoconfidencial.com

Xóchitl, Marcelo, especulaciones

• No se ve cómo pudieran, cualquiera de los otros semifinalistas, disputarle seriamente la candidatura a Xóchitl, que aún no está tan cerca de Sheinbaum o de Ebrard, pero que, sin duda, ha construido una opción competitiva.

En el Frente Amplio no hubo demasiadas sorpresas a la hora de definir los aspirantes que cerrarán el proceso de selección de quien será, en los hechos, la próxima candidata presidencial. A **Xóchitl Gálvez** se han sumado el panista **Santiago Creel**, los priistas **Enrique de la Madrid** y **Beatriz Paredes**, y finalmente quedaron fuera los perredistas **Miguel Ángel Mancera** y **Silvano Aureoles**.

Lo cierto es que no se ve cómo pudieran, cualquiera de los otros tres semifinalistas, disputarle seriamente la candidatura a **Xóchitl**, que aún no está tan cerca, como muestran algunas encuestas, de **Claudia Sheinbaum** o de **Marcelo Ebrard**, pero que, sin duda, ha construido una opción competitiva.

Decíamos, desde las movilizaciones del año pasado, que existía un movimiento social opositor real, pero que no había dirigencias partidarias a la altura del mismo, tampoco, entonces, candidaturas que pudieran encabezarlo. Con la aparición de la senadora **Gálvez** ha sucedido lo contrario, salvo el grupo de desvelados políticos de ultraderecha, que encabeza **Eduardo Verástegui** (que pueden ser tan dañinos y tóxicos para una opción opositora como lo ha sido Vox para el Partido Popular en España), el movimiento social opositor está claramente con **Xóchitl**.

El problema es que es una opción que nació y creció por fuera y hasta con la oposición de las dirigencias partidarias. En el PAN, originalmente a **Xóchitl** no le querían dar ni la candidatura de la Ciudad de México. Cuando emergió muy rápidamente como opción presidencial, los partidos tardaron en asumir esa nueva realidad, pero finalmente acordaron el método de selección en curso que ha sido bastante efectivo. El desafío es que los partidos, las dirigencias partidarias, no terminen —para defender sus intereses— rompiendo los acuerdos.

Xóchitl tiene más de 500 mil firmas en su apoyo, un 90% de ellas de personas que no son militantes partidarios. Los demás han superado también las 150 mil firmas requeridas y son los tres, **Enrique**, **Beatriz**, **Santiago**, políticos respetables, pero se teme que hayan alcanzado ese número con base a estructuras partidarias, a la firma masiva de militantes o afiliados en torno a uno u otro aspirante (los números de **Silvano Aureoles** o **García Cabeza de Vaca**, que no pasaron finalmente porque sus firmas estaban concentradas en sus estados, es un ejemplo evidente).

Puede ser, y podría ser considerado como parte de la *realpolitik*, que se impone en los partidos que los mismos estén jugando sus cuotas legislativas y gubernaturas para el 2024 y quieren ver qué representa cada uno. La pregunta es si eso no puede alcanzar para manipular el proceso de septiembre próximo, cuando la candidatura se decidirá a través de una encuesta y una elección,

que tendrán el 50% de valor, cada una de ellas, para definir el liderazgo del Frente.

¿Qué pasaría si a la hora de la votación (recordemos que sufragarán los que se han registrado vía firmas) hay una cargada partidaria a favor de cualquiera de los otros tres y discrepa el resultado de la encuesta con el de la votación? No es una alternativa imposible, sobre todo porque tenemos en el PRI y en el PAN dirigencias que quieren conservar prerrogativas, posiciones y recursos más allá, incluso, de la candidatura presidencial. Es verdad que sería algo así como darse un tiro en el pie, pero no sería la primera vez que alguno de esos dirigentes faltara a su palabra y a sus acuerdos. Por el bien del Frente, esperemos que se quede sólo en eso, en

una especulación, porque, si no, todo lo avanzado en estas semanas podría desbarbarrarse.

Mientras tanto, en Morena no parece haber, en las encuestas, cambios significativos. **Claudia** sigue siendo puntera en una campaña que no lo es porque no se puede ni debatir ni confrontarse. El único que ha intentado hacerlo es **Marcelo Ebrard**, que insiste en que las cifras que muestran algunas encuestas no son reales y que la disputa interna está mucho más cerrada. Falta todavía mucho por ver, incluyendo desde las preguntas que se harán en la consulta hasta cuáles serán las empresas que las aplicarán, existiendo, por ende, un marco aún muy amplio para expresar disconformidades internas que están latentes y que, en algunos estados, han generado, incluso, hechos de violencia.

De la misma forma que nos tenemos que preguntar qué pasaría con el Frente si las dirigencias partidarias intentan manipular la elección y consulta del 3 de septiembre próximo, en Morena nos tenemos que preguntar qué pasaría si la disconformidad interna crece y se da, por ejemplo, un rompimiento de **Ebrard**.

Muchos hemos dicho que difícilmente rompería el excanciller, pero la posibilidad existe si no hay un verdadero suelo parejo en el proceso. Existe también una plataforma esperando que esa posibilidad se dé, que es Movimiento Ciudadano, que, por supuesto, optaría por **Ebrard** antes que por cualquier otro aspirante. Si no es candidato de Morena y no siente que hubo suelo parejo, esa podría ser una opción política atractiva para **Ebrard** y, según algunas encuestas, eso le alcanzaría para comenzar la carrera con cerca de 20 puntos, lejos aún de Morena, pero, sin duda, competitivo de cara al futuro.

Son, insisto, tanto en el Frente como en Morena, meras especulaciones, pero no son descabelladas, son simplemente la demostración de que, de aquí a junio del 2024, pero incluso hasta los primeros días de septiembre próximo, hay todavía mucho por recorrer y puede haber sorpresas. Nada está todavía decidido.